

de los últimos tres mil ciudadanos de Esparta, vendidos por Filopémenes: el rey de Bitinia amenazaba á los Bizantinos con su cólera si no le erigían estatuas; los Rodios colocaron en el templo de Minerva un coloso de treinta codos de altura, en honor del pueblo romano; homenaje tributado por el miedo á la fuerza extranjera: Aténas prodigaba simulacros á reyes, favoritos, adivinos, cortesanos y bufones; y luego como pareciese poco el mármol, se vaciaron en oro las imágenes de Demetrio Poliorcetes y de su padre Antígono. Pero ¿qué son las bellas artes sin el efecto moral?

Sin embargo, la escultura y la pintura necesitan ménos de los recursos de un grande Estado, porque pueden cultivarse sin poderosas protecciones. Colócase en la época de los primeros sucesores de Alejandro el Toro Farnesio, obra de Apolonio y Taurisco, y el Hércules Farnesio, de Glicon, como también el admirable grupo de Laoconte. El coloso de Ródas, obra de Cáres, discípulo de Lisipo, debía ser mas sorprendente que bello, ejecutado como estaba en proporciones enormes y con las piernas abiertas, á la entrada del puerto de Ródas, de manera que las naves á toda vela pasaban por debajo. El hijo de Praxiteles esculpió en Pérgamo los dos luchadores. Sicilia produjo el célebre grupo en que Siracusa corona á Ródas; y conservó en sus medallas cuños de extremada elegancia. Cítanse además á Anteo, Calístrato, Policles, Ateneo, Calixenes, Pitócles, Pítias, Timócles y Metrodoro; pero estos se alejaban ya del genio antiguo, ateniéndose demasiado al arte, á la exactitud minuciosa que empobrece el estudio y renuncia á las grandes inspiraciones. Hasta Lisipo, el único por quien quiso dejarse retratar Alejandro, había descendido de la reproducción de los dioses á la de los hombres, y era encomiado principalmente por la fidelidad de la imitación.

Las escuelas de Corinto y de Sicione debieron decaer á consecuencia de las guerras; pero aun antes que la espada de Roma cortase la corola á aquella gloriosa planta, ya estaba desmejorada. Habían sustituido las imitaciones demasiado serviles de la naturaleza á las grandes composiciones, y lo gracioso había sucedido á lo bello, hasta entre los pintores de mas nombradía. Pausias de Sicione hacía pequeños cuadros, retratos de niños, y flores que competían con las verdaderas. Otros representaban tiendas de barberos ó de zapateros, asnos, legumbres, escenas domésticas llenas de verdad, pero asuntos muy distantes de las grandes concepciones de Polignoto y Apéles. Cuando se quiso en Aténas pintar á los antiguos legisladores, hubo que recurrir á pinceles extranjeros (1). En Pérgamo no se hacía otra cosa sino reunir cuadros, comprándolos á los saqueadores de Sicione y de otras ciudades griegas. Caricaturas, parodias, juegos de luz, todo era fruto de la sensualidad ó del

(1) PAUSANIAS, *Atica*, 3.

capricho. Los aplausos prodigados á Galaton, que pintó á Homero vomitando, y á los demas poetas recogiendo lo que arrojaba, indican el gusto reinante á la sazón en Alejandría (1). Y así como la poética y la retórica de Aristóteles no retardaron ni un solo dia la decadencia de la literatura, del mismo modo los libros de Apéles, de Palemon y de otros varios no fueron parte á impedir la del dibujo.

La afición á las piedras esculpidas y á los camafeos provino de Oriente, y en aquel siglo se vieron algunos de gran precio entre estos últimos. Introdujose el uso del mosaico para los pavimentos de los grandes palacios. Las monedas de los reinos de Macedonia y de Sicilia perdieron algo de su hermosura; pero no queremos dejar de mencionar un paso dado por la numismática, importantísimo para la historia. Una vez introducido el uso de la moneda acuñada, se reservaron los gobiernos el privilegio de imprimir en ella un sello legal, que asegurase su título y su peso. Consistía generalmente en la efigie del dios tutelar ó en sus emblemas, ó bien en los símbolos de los pueblos y de las ciudades; añadiendo á veces ó el retrato de algun ciudadano ilustre (2), ó el nombre del mismo pueblo, ó el de los magistrados en cuya época era acuñada, ó el del rey en los países monárquicos. Los reyes persas mandaron acuñar monedas de oro y de plata en las ciudades griegas del Asia (*darios*) con el busto de un arquero; los Macedonios ponían en las suyas una cabeza de Hércules; pero cuando Alejandro creció en gloria, se sustituyeron sus contornos á los del dios. Desde entónces el sello de las monedas representó al príncipe reinante; é imitaron el ejemplo de Macedonia los reyes del Bósforo, del Ponto, de la Tracia, de los Armenios, de los Partos, todos en fin, de manera que los numismáticos han podido inferir de ellas los retratos de los diferentes soberanos (3).

CAPÍTULO XXI

Civilización de los Romanos.

Ocupada Roma hasta entónces en defenderse y triunfar, había pensado poco en cultivar el entendimiento; sumidos los nobles en su orgullo y la plebe en sus miserias, miraban con igual desden todo lo que no fuese fuerza material; y cuando el empuje de sus conquistas los llevó hasta tocar en la Magna Grecia y la Grecia propiamente dicha, debieron de excitar en los vencidos un sentimiento análogo al que excitaron en los Bizantinos los toscos Europeos en

(1) ELIANO, *Hist. varia*, XIII, 22.

(2) Los de Mitilene el de Safo, varios pueblos el de Homero; uso que siguieron también con frecuencia los Romanos en tiempo de la república. Véase nuestra ARQUEOLOGÍA.

(3) Pueden consultarse especialmente los trabajos hechos acerca de la numismática y la iconografía de los reyes por M. Vaillant, aunque ha confundido á menudo los homónimos y alterado los contornos, al aumentar el tamaño de las pequeñas figuras de las medallas. Eckel es preferible.

la época de las Cruzadas. La ignorancia de los Romanos no aparece tan probada con lo que sucedió á Mummio en Corinto (1), como con lo que refiere Plinio á propósito de los relojes (2); esto es, que no los tenían de ninguna clase, y que elregonero anunciaba el medio día y la última hora, hasta que M. Valerio Mesala llevó de la conquistada Catania un gnomon solar, que mandó colocar cerca de los rostros. La diferencia de latitud y el hallarse situado á la ventura, contribuyeron á que no sirviese de nada, y sin embargo, trascurrió un siglo antes de construirse otro mejor. Posteriormente introdujo el censor Escipion Násica el reloj de agua.

Al nombre de los Escipiones va unida la idea de los primeros y mas solícitos cuidados que se emplearon para civilizar á los Romanos, y de la protección dispensada á los literatos que vinieron de la Magna Grecia. Livio Andrónico de Tarento, conducido en calidad de esclavo por Livio Salinator para que educase á sus hijos, fué el primero que puso en escena una acción, el año antes de que naciera Ennio, y compuso un himno que debía cantarse por veintisiete doncellas. Tradujo también del griego la *Odisea* y diez y nueve tragedias, de las cuales solo han llegado á nosotros algunos fragmentos. Cneo Nevio, natural de Campania, describió en verso la primera guerra púnica, y se dijo que su poema agradaba como una estatua de Miron.

Quinto Ennio, *de ingenio grande y de arte grosero* (3), natural de Rudia en Calabria, sirvió como centurion en los ejércitos romanos de Cerdeña, donde le conoció Catón el mayor, quien lo condujo á Roma. Allí enseñó el griego á algunos jóvenes patricios y se captó el afecto de los principales ciudadanos: Fulvio Nobilior hizo que se le concediesen por un decreto los derechos de ciudadanía, y Escipion el Africano le llevó consigo en sus expediciones. Citábasele con grande elogio porque conocia las lenguas griega, latina y osca; pero se vituperaba su carácter orgulloso y cáustico. Además de traducir del griego la *Hecuba* y la *Medea* de Eurípides y otros dramas, un poema de Epicarmo y el libro de Evemero contra los dioses, dotó á Roma con un poema titulado: *Anales romanos*, que por mucho tiempo se continuó leyendo en público, y con otro en honor de Escipion. Quintiliano le compara á un bosque, venerable por su antigüedad, cuyas elevadas encinas inspiran mas respeto que agrado á la vista. Los fragmentos que de él nos quedan, indican que fué austero republicano y leal amigo.

Atribúyesele la invención de la sátira. Cuando los Griegos querían ridiculizar á alguna persona, se servían del teatro ó de la epopeya, como en el *Márgis*, atribuido á Homero, ó de la poesía lírica, como en los yambos de Arquíloco, ó de

(1) Véase mas arriba, pág. 729.

(2) VII, 60.

(3) OVIDIO, *Am.*

la forma didáctica como lo verificó Simónides en su poema acerca de las mujeres. Comúnmente eran objeto de su censura mas bien las personas que los vicios ó las ridiculeces en general, excepto quizá en los *Silos*, que hemos visto citados, pero de los cuales no poseemos datos suficientes para formar juicio. Daban el nombre de sátira á un drama en que representaban el principal papel los sátiros.

La sátira romana, cuyo objeto era corregir las costumbres excitando la risa, empleaba toda clase de metros; y derivó su nombre de una palabra osca, con que se indicaba un plato de toda clase de frutas que se ofrecía por lo comun á Céres y á Baco (1).

También Pacuvio, sobrino de Ennio, escribió sátiras, de las cuales nos quedan solo fragmentos muy escasos. Lucilio, que nació en Suesa en 148 y murió á los 45 años, compuso de ellas treinta libros dándoles formas mas instructivas, proponiéndose directamente la corrección de las costumbres y dando al exámetro cierta libertad y desembarazo que lo hace asemejarse á la prosa.

Es probable que en la época de las vendimias, despues de la siega, para descansar del trabajo y durante la celebracion de las fiestas de Pálas, los antiguos agricultores, hombres robustos y que se contentaban con poco, alegrasen el ánimo y los sentidos con la música y la danza en union de sus hijos, de la fiel consorte y de los compañeros de sus faenas (2), añadiendo cantos, gesticulaciones, y quizá también diálogos; pero no creemos que de tal costumbre proviniese el verdadero arte dramático, que exige una acción una intriga y una catástrofe. Aristóteles, Solino y otros autores de los mas recomendables presentaban á la Sicilia como cuna del arte cómico, de donde lo trasladaron á Aténas Epicarmo y Formion, progresando allí luego hasta el grado que hemos visto; es, pues, muy verosímil que también pasase desde aquel punto al resto de Italia. Al principio se hacían versos, mas bien rítmicos que métricos, llamados *satur-ninos* de la antigua edad fabulosa de Saturno, ó *fesceninos* de Fescenia, donde eran muy usados en la sátira y se les reputaba toscos é informes. Por miserables que hayan sido, desmienten ya aquellos ensayos el origen griego y tardío que Horacio supone á la literatura romana, cuyo nacimiento coloca despues de la ocupacion de la

(1) Por esto se llamaba *lex satira* á una ley que abrazaba varios títulos: y estaba prohibido hacer votar al pueblo por *saturam*, es decir, sobre distintas proposiciones á la vez. Diomedes define así la sátira: *Satira est carmen apud Romanos, nunc quidem maledicium et ad carpenda hominum vitia archæ comedie characteris compositum, quale scripserunt Lucilius, Horatius et Persius, sed olim carmen, quod ex variis poematibus constabat, satira dicebatur, quale scripserunt Pacuvius et Ennius.*

(2) *Agricolæ prisci, fortes parroque beati, Conditæ post frumenta, levantes tempore festo Corpus et ipsum animum, spe finis dura ferentem Cum sociis operum pueris et conjugè fida, Tellurem porco, Silvanum lacte piabant*

HORACIO, *Ep. II, 1.*

Grecia (1); y mas aun lo desmiente la historia. Tito Livio, en un pasaje lleno de noticias en extremo notables (2), pretende que los Romanos tomaron los juegos escénicos, como tantas otras cosas, de los Etruscos, y refiere que en el año 390 de Roma y durante una epidemia, para aplacar la cólera celeste que no habian podido desarmar las supersticiones habituales, se introdujeron las representaciones escénicas, ejecutadas por cómicos etruscos llamados histriones en su idioma, los cuales bailaban graciosamente al son de la flauta, y gesticulaban sin pronunciar una palabra. Imitólos la juventud romana, que por via de diversion, añadía versos toscos pero alegres: introdujéronse luego hábiles histriones que recitaron otros, hechos con mas arte y muy diferentes de los fesceninos, representando sátiras cuyas palabras concordaban con los sonidos de la flauta y con los movimientos. Dice ademas este autor que algunos años despues se atrevió á mejorar Livio Andrónico semejante espectáculo, componiendo dramas en que se observaba la unidad de accion; y que

(1) *Græcia capta, ferum victorem cepit, et artes Intulit agresti Latio.*
Serius enim græcis admoovit acumina chartis.
Ep. II, 1.

(2) « Duró la peste este año y el siguiente, siendo cónsules Tito Sulpicio Potito y Cayo Licinio Estolon; con este motivo nada se emprendió digno de memoria, excepto que, para impetrar de los dioses la paz, se celebró en honor suyo un lectisternio, el tercero desde que se habia edificado la ciudad. Pero como no cesaba el mal ni con los remedios humanos ni con los divinos, se cuenta que, hallándose los ánimos ocupados por la supersticion, se prepararon juegos escénicos, cosa nueva y desusada para aquel pueblo belicoso, acostumbrado tan solo al espectáculo del Circo. Fueron, sin embargo, los primeros ensayos (como siempre acontece) ligeros y cosa extranjera, sin canto, palabras ni gestos. Se trajeron de Toscana juglares y jugadores de manos, quienes saltando al son de zampoñas ó pifanos, ejecutaban movimientos decentes, segun el uso toscano. Comenzaron luego á imitarlos los jóvenes que se decian de parte á parte chistes acompañados de versos sin arte alguno y concordando con el canto los movimientos. Fué, pues, bien recibida esta innovacion, y ejecutada é imitada varias veces por artistas nacionales. Despues, porque *ister*, palabra toscana, significaba jugador de manos, se llamó histriones á los que tomaban parte en aquellos juegos; los cuales recitaban alternativamente, no ya versos toscos y semejantes á los fesceninos, sino sátiras llenas de modulaciones y acompañadas de movimientos graciosos y de un canto figurado al compas de la flauta. Dicese que Livio, que fué el primero que despues de introducidas estas sátiras se atrevió á escribir y sujetar las comedias á un argumento regular, recitó sus mismos versos, como casi todos los demas autores de aquel tiempo; y que habiéndosele echado á perder la voz á causa de las muchas representaciones que dió, obtuvo permiso de colocar delante del flautista á un manco que cantase, mientras él con sus ademanes comunicaba al canto mas animacion, por lo mismo que el uso de la voz no le servia de estorbo. Empezaron despues á hacer lo propio los histriones al son de instrumentos tocados á la mano, reservando su voz para los diálogos. Tan luego como en virtud de esta ley de las comedias desaparecieron la risa y las agudezas libres, convirtiéndose por grados el juego en arte, los jóvenes, dejando la representacion de las fábulas á los histriones, comenzaron, segun la antigua costumbre, á reunirse para ejecutar á menudo piezas jocosas y ridiculas en verso, sin permitir que contaminasen los histriones esta clase de juegos tomados de los pueblos oscos, reservándoselos para sí únicamente. De aquí ha provenido que los autores de las fábulas atelanas no estén excluidos de la milicia, como que no ejercen el arte de los histriones. He creído deber referir, entre los humildes principios de las cosas el primer origen de los juegos, para que se vea de qué sana fuente ha venido esta diversion á parar á la locura actual, tolerable apenas en un poderosísimo reino. » Tito Livio, VII, 2.

habiendo perdido la voz á fuerza de representarlos, obtuvo (nótese esto) que se le permitiese colocar delante del músico un joven que cantaba sus versos mientras él gesticulaba, siendo sus ademanes tanto mas expresivos, cuanto que no se distraía con tener que atender á la voz. De aquí resultó el uso adoptado por los histriones de significar con el gesto lo que otro cantaba, no hablando ellos sino en el diálogo.

Abandonó la juventud romana á estos histriones la representacion de los dramas largos, contentándose con recitar las *atelanas*, sobre cuyos actores no pesaba la nota de infamia; pero estando reservada la ejecucion de estas fábulas á los jóvenes de la nobleza, no pudo adquirir allí el drama aquella valentía democrática que le dió tanto poder en Grecia. Antes de su introduccion se representaban ya las *sátiras*, mezcla de música, recitado y baile. Pasáronse ciento veintitres años entre la primera aparicion de los histriones etruscos y la primera comedia de Livio Andrónico, que vivía un siglo antes de que Roma pudiese, terminadas las guerras púnicas, buscar lo que habia digno de atencion en Sófoeles, Téspis y Esquilo (1), y antes de que Mummio llevase de Corinto los espectáculos teatrales, gloria que Tácito le atribuye (2). Andrónico, lo mismo que Ennio, Plauto, Nevio y Terencio, no escogió para sus dramas sino asuntos griegos; y sin embargo, Terencio fué el único que nació despues de la entrada de los Romanos en Grecia.

Por tanto, mas que Horacio y que Tácito se acerca á la verdad un tal Porcio Lacinio, citado por Aulo Gelio, al colocar el primer vuelo de la musa romana en la época de la segunda guerra púnica (3); pero como Nevio habia ya combatido en la primera de estas guerras, nos inclinamos á creer que este género de literatura pasó á Roma mas bien de la Magna Grecia que de la Grecia propiamente dicha. Sabemos que muchos Pitagóricos habian escrito allí comedias (4), particularmente un tal Riton de Tarento, que sirvió de modelo á Lucilio é inventó no sabemos qué especie de comedia.

El origen de que nos habla Tito Livio nos revela, no obstante, la naturaleza de los teatros romanos, que no eran mirados como un simple pasatiempo, sino como una institucion civil y religiosa, y donde la accion dramática no tenia la misma importancia que en Grecia, sino que era á modo de un apéndice de los juegos del circo que constituian verdaderamente la diversion de los Romanos. Las representaciones se ejecutaban en Grecia en un sitio cubierto de árboles ó de hojas (*scena*).

En lo sucesivo hubo mucha variedad de juegos escénicos, y los Romanos dividian principalmente los dramas elevados y las tragedias en

(1) HORACIO, Ep. II, 1, 146

(2) TÁCITO, An. XIV, 21.

(3) Punico bello secundo, musa primato gradu Intulit se se bellicosam in Romuli gentem feram. A. GEL. XVII, 21.

(4) LYDUS, De magistr. reip. romanæ. I, 41.

palliata y *togata*, segun que el asunto era griego ó romano; en *prætextata*, cuando se introducian altos personajes, vestidos con la pretesta; y seguian despues muchas comedias de segundo orden, *tabernariæ*, *mimi*, *atellanæ*. Estas últimas, muy agradables siempre al pueblo, al que divertian con sus picantes burlas, han sido comparadas por algunos á nuestras comedias, compuestas sobre un tema dado, pero sin razon; pues su movimiento era regular y acompasado, y conservaban mucho mas que las otras la antigua gravedad romana, por lo que Tiberio se quejaba en el Senado de que se las hubiera dejado degenerar en su tiempo.

Citanse de Pacuvio de Brindis diez y nueve tragedias, elogiadas por Quintiliano, á causa de la profundidad de sus sentencias, el vigor de su estilo y la verdad de sus caracteres; pero lo poquísimos que nos ha quedado de ellas solo prueba que su estilo era oscuro y que le faltaba armonía. Lucio Accio, hijo de un libertó y natural de Roma, compuso muchas, algunas de ellas con argumentos tomados de asuntos nacionales.

170. La comedia, aun en la infancia en tiempo de Livio Andrónico y Gn. Nevio, creció en proporciones manejada por M. Accio Plauto, natural de Farsina en la Umbria. Este, despues de haber ganado bastante con la poesia, se dedicó al comercio; pero solo consiguió empobrecerse, viéndose reducido al extremo de tener que dar vueltas á la piedra de un molino. Escribió gran numero de comedias, limitándose á retocar otras muchas, como acostumbran hacerlo hoy en Francia los autores de nota, las cuales corrian luego bajo su nombre; pero todas están traducidas ó imitadas del griego y retratan costumbres griegas. De ellas veinte han llegado á nosotros.

171. Otros escribieron tambien comedias (1), pero sobrepujó á todos el Cartagines Publio Terencio que nació en 192, y fué robado cuando niño por los piratas y vendido á Terencio Lucano, senador romano, quien lo educó y le dió libertad. Habiendo logrado reunir algun dinero, pasó á Grecia, donde murió á la edad de 39 años. Nos quedan de él seis comedias, quizá las únicas que compuso; las ciento y ocho traducidas de Menandro, que, segun Suetonio, perdió en un naufragio, no debian ser mas que ensayos. El *Eunuco* parece original, aunque los caracteres de Gnaton y Trason están tomados del *Adulador* de Menandro; y obtuvo tanto éxito, que se repre-

(1) Volcacio Sedigito, que vivía en tiempo de los emperadores, emite el siguiente juicio sobre los cómicos latinos: Multos incertos certare hancem vidimus Palmam poete comico quod deferant. Eam, meo iudicio, errorem dissolvam tibi. Ut, contra si quis sentiat, nil sentiat. Cæcilio palmam Statio do comico: Plautus secundus facile exsuperat ceteros: Dein Navius qui fervet, tertio in pretio est: Si quid quarto detur, dabitur Licinio: Attilius post Licinium facio insequi: In sexto consequetur hos Terentius: Turpilius septimum, Trabea octavum obtinet: Nono loco esse facile facio Lucium: Antiquitatis causa decimum adde Ennium. En A. GELIO, XV, 24.

sentó hasta dos veces en el mismo día y le produjo ocho mil sextercios.

Plauto, áspero y jovial, revela que ha vivido familiarmente con el vulgo; Terencio, mas limado, descubre su trato con la alta sociedad: en aquel la alegría peca por exageraciones inoportunas; en este es siempre moderada, y los caracteres están expresados á lo vivo, así como son vivas las descripciones. Critica Horacio al primero por haber trabajado á destajo, para recibir mas pronto la recompensa; se dijo que en las comedias del segundo habian trabajado Escipion Emiliano y Lelio, los mas ilustrados entre los Romanos de su tiempo; sin embargo, ambos se hallan muy distantes de la delicadeza de los cómicos griegos, tanto en el sentimiento como en la exposicion. La cortesana, el esclavo que ayuda en sus desenfrenos al señorito, el parásito, el padre avaro y el soldado fanfarron son personajes que juegan en todas las comedias de Plauto, hasta sin mudar de nombres, como las máscaras del antiguo teatro italiano; y se dicen mutuamente injurias, ó pronuncian monólogos interminables, ó se dirigen á los espectadores, violando las reglas de la naturalidad y no conservando esta desgraciadamente sino en las obscuridades de burdel y de otros sitios aun peores. En Plauto es descuidado el verso, grosero y licencioso el chiste; y empleaba en el diálogo la jerigonza que hablaba la plebe, á la que por lo mismo agradó mucho. Debe, pues, ser este autor mas del gusto de los filólogos que de los literatos; y aun en el día agrada á los Italianos encontrar en él los idiotismos que viven todavía en sus bocas y que no se hallan en otros autores de mas pulido estilo: lo que nos confirma cada vez mas en la opinion de que el idioma del vulgo era diferente del de los literatos, los cuales no aspiraban á la popularidad; y que habiéndose alterado este último con la decadencia de la civilizacion romana, se le sobrepuso el primero, hasta que las modificaciones producidas necesariamente por el trascurso de tantos siglos y vicisitudes llegaron á formar el hermosísimo idioma actual de Italia.

Horacio desprecia todas las comedias hechas segun el primero de estos dos estilos; pero se sabe que en sus juicios atendia solamente ó con preferencia á la delicadeza de la expresion; por lo cual debian parecerle horribles los números saturninos y grosero Plauto.

Terencio no descendió tanto; y aunque no podia poner en escena otras mujeres mas que las de la clase de cortesanas, las hace aparecer robadas en tierna edad, y su reconocimiento forma el desenlace habitual de la intriga: hay ademas un lugar entre sus personajes reservado al hombre de bien (1); es mas correcto en la

(1) Cantaba César de Terencio: Tu quoque, tu in summis, o dimidiate Menander, Poneris, et merito, puri sermonis amator; Lenibus atque utinam scriptis adjuncta foret vis, Comica ut æquato virtus poleret honore. Cum Græcis, neque in hac despectus parte jacere. Unum hoc maceror, et doleo tibi dessee, Terenti.

parte moral; su sátira es ménos libre; su diálogo espontáneo y escogido; pero se queda atrás en la fuerza cómica y en la invención, excusándose con decir que no era posible crear nada nuevo (1). Ni uno ni otro conocieron aquel *instruir deleitando* que debería ser el objeto de la comedia; pues ambos se proponían únicamente divertir al pueblo (2).

El desenlace ordinario de sus intrigas que consistía en la repentina presentación de un personaje á quien se creía muerto, ó en el reconocimiento de un padre ó de un hijo, debía parecer ménos extraño entre los antiguos, por su costumbre de exponer á los niños y de reducir á esclavitud á los prisioneros de guerra, y también por los frecuentes robos de los piratas y las escasas comunicaciones de un país con otro. En cuanto á los apartes y á la doble acción, la vasta extensión de los teatros disminuía su inverosimilitud, contribuyendo á esto mismo el que la escena figuraba por lo comun una plaza donde desembocaban varias calles.

La comedia latina carecía del coro, parte esencialísima en la griega; pues la *calerva* ó *grea* que se presenta al fin de algunas de las de Plauto, es solo la multitud de músicos y bailarines que habían ocupado con el canto y la danza los intermedios. Al contrario, las comedias griegas que han llegado á nosotros no tienen prólogos; y el que encontramos en algunas de sus tragedias, está puesto en boca de algun personaje y no del mismo poeta, como sucede en Plauto y Terencio. Pero ¿quién nos asegura que no se usasen también entre los Griegos, cuando tan pocas obras teatrales suyas nos quedan?

Los Romanos por imitación quisieron tener también comedias; pero consideraban original lo que se traducía mas libremente. Plauto y Terencio lo que hicieron fué poner en latin las comedias griegas de la última época, sobre todo las de Menandro; y Terencio solamente alega en disculpa de la nota de plagiarlo, el que no se valió de la traducción de ningun otro. De este modo nos han conservado las comedias griegas, cuyo original no existe; pero como se permiten en la libre versión quitar, añadir y trasponer,

Aunque la frase *vis comica* se ha vulgarizado, me inclino á creer que los versos tercero y cuarto deben llevar la puntuación que les he puesto, no uniendo el adjetivo *comica* á *vis*, sino á *virtus*.

(1) *Quod si personis iisdem uti aliis non licet, Qui magis licet currentes servos scribere, Bonas matronas facere, meretrices malas, Parasitum edacem, gloriosum militem, Puerum supponi, falli per servum senem, Amare, odisse, suspicari? Denique Nullum est jam dictum quod non dictum sit prius.* Prol. del Eunuco.

Tal es la intriga de todas sus comedias.

(2) *Poeta, cum primum animum ad scribendum appulit, Id sibi negotii credidit solum dari Populo, ut placerent quas fecisset fabulas.* TER. Prol. de la Andria.

...*Eum esse questum in animum induxi maximum Quam maxime servire vestris commodis.* Prol. del Eantontimorumenos.

de poco nos sirven para conocer la sociedad griega ni la romana. Nosotros, que siempre que encontramos un poeta dramático, nos detenemos gustosos con él para penetrar en el interior de la vida doméstica, y conocer en sus casas y privadamente á los hombres que la historia nos presenta tan solo cubiertos con la armadura ó con la toga, en el campo de batalla ó en la tribuna, quizá hubiéramos podido aprovecharnos mas de las comedias *togatae, trabatae, y tabernariae*; con todo, aun en las pocas que nos han quedado de Plauto y Terencio, hemos ballado algunas particularidades de las costumbres romanas, especialmente en Plauto, el cual, con menos instruccion y mas llaneza, acude frecuentemente á su propia experiencia y no á la memoria; siendo esta quizá la causa de que, á pesar de la desaprobación de los mas severos jueces, continuase agradando al pueblo, que veía en sus comedias las copias de originales que tenia cerca de sí.

Así leemos en su *Curculion* la descripción de los barrios de Roma hecha por el director de la caterva. En los comicios nos pone de manifiesto á los falsarios y perjuros que vendían su voto ó su testimonio en las elecciones ó en los tribunales; detras de la Basílica y cerca del templo de Leucadia Oppia, vemos rondar á los maridos libertinos, cuyas prodigalidades escandalizan; en la via Toscana á los noticieros; á los fanfarrones junto al templo de Cloacina; á los glotonés en la pescadería; á la gente rica en el medio del foro, y á orillas del lago á los maldicientes (1). Plauto opone con frecuencia á la rusticidad latina la corrupción griega, aunque ya el lujo se iba introduciendo; se atribuía á avaricia el uso de un vaso de barro en los sacrificios á los dioses (2); los muebles eran mas vistosos, y los coches, á pesar de ser aun toscos y de estar destinados al campo, ostentaban cierto fausto (3). Sobre todo, leyendo á Plauto, se puede formar idea de la lucha empeñada entre la rudeza antigua y las nuevas costumbres; pues en sus comedias aparecen los ciudadanos suntuosos, pero no elegantes, viviendo en Roma solo en la época de los negocios y lo demas del año en el campo, con gran sentimiento de los parásitos que mientras ellos volvían ayunaban (4).

Aumentábase especialmente la vanidad de las mujeres, que multiplicaban el número de sus siervos y el de las gentes empleadas en cuidar

(1) *Curculio, acto IV, 1. Tenax ne pater ejus est? — Immo aedepol pertinax: Quin etiam, ut magis nosceas, genio suo ubi quando sacrificat, Adrem divinam quibus est opus, samis vasis utitur.* Cautivos, II, 2, 40.

(2) *Nunc, quoquo venias, plus plaustrorum in aedibus Videas, quam ruri, quando ad villam veneris.* Aulul., III, 5.

(3) *Ubi res prolatae sunt, cum rus homines eunt, Simul prolatae res sunt nostris dentibus.... Dum ruri rurant homines quos liguriant, Prolatis rebus, parasiti venatici Sumus: quando res redierunt, molossici.* Cautivos, I, 4.

de las varias partes de sus atavíos (1); y no obstante que la ley hacía por mantenerlas en perpetua sujeción, ellas se enseñoreaban del gobierno de la casa, siendo el principal motivo de su ascendiente el crecido dote que aportaban al matrimonio; con lo cual tiranizaban á los que eran destinados á ser sus tiranos. Habíase aumentado extraordinariamente el número de las desgracias que traficaban con el amor ó el deleite (2); y la corrupción habia llegado al punto de que los padres se encontraban como rivales de sus hijos en los lugares de prostitución (3), adonde acudían los jóvenes con frecuencia, no ménos por libertinaje que por el deseo de robar lo bello y lo bueno (4), vicio de que no se corrigieron ni en los mas brillantes dias del imperio (5).

Otra veces nos describe Plauto á los filósofastros que iban á Roma á echarla de maestros. «Cuida (exclama el parásito Curculion) que no me detengan esos Griegos que se pasean con largos mantos y cubierta la cabeza: andan siempre cargados de libros y llevan consigo al mismo tiempo las sobras de la mesa; aparecen tan que se reúnen para conferenciar entre sí, pero no son sino bribones que te incomodan é importunan: van siempre provistos de máximas; mas, pero entran de buen grado en las tabernas; cuando han hecho alguna bribonada, se cubren la cabeza y beben sin medida; divierte ver su gravedad vacilante (6).» Infírese de algunas de sus expresiones que ya entónces se tenia la costumbre de molestar á los viajeros en las aduanas con mil indagaciones (7), y de abrir las cartas en las fronteras (8).

En Roma regularizó siempre la ley los espectáculos teatrales, no predominando de consiguiente en ellos ni la libertad democrática de los Atenienses, ni la impudencia descarada hasta el grado que la toleró la Grecia. Por el contrario, recelosa la nobleza de aquella plebe que

(1) *Aulul., III, 5. Sus artificios están descritos en el I, 1, del Truculentus. Ut apud lenones rivales filii fierent patres. Bacchides, al fin. Quippe Ut semel adveniunt ad scorta congerrones... Unus eorum aliquis osculum amicae usque oggerit, Dum illi agunt quod agunt; sunt caeteri eleptae. Truculentus, I, 2, 5.*

(2) Ovidio en su *Arte*, III, 441, advierte á las mujeres que se guarden bien de los que las obsequian por amor á sus alhajas.

(3) *Date viam mihi. Tum illi Graeci palliati, capite aperto qui ambulat, Qui incedunt subsarcinati cum libris, cum sportulis, Constant, conferunt sermones inter sese drapetae: Obstant, obstant, incedunt cum suis sententiis: Quos semper videas tabenter esse in thermopolio; Ubi quid subripere, aperto capitulo calidum bibunt, Tristes atque ebrioli incedunt.* PLAUT. Curcul., act. II, esc. 2.

(4) *Rogitas quo ego eam, quam rem egam, quid negotii Quid pelam, quid feram, quid foris egerim? [geram, Portitorem domum duci; ita omnem mihi Rem necesse loqui est, quidquid egi atque ago.* Menachmi, I, 2, 7.

(5) *Tam si obsequatus non feret, dici hoc potest, Apud portitorem eas resignatas sibi Inspectasque esse.* Triumvum, III, 3, 64.

se valia de la escena para hacerle la guerra, refrenó la licencia de la comedia aplicándole la ley de las Doce Tablas que condenaba á la pena de muerte ó de azotes al difamador (1). Y aunque moderaron esta legislación disposiciones mas humanas y equitativas, vemos mas de un ejemplo de personas citadas á juicio por ultrajes inferidos en el teatro. Siempre que subia al poder algun opresor de las libertades públicas, agravaba estas leyes represivas, como aconteció con Sila; y Ciceron escribia á Ático que no atreviéndose ninguno por temor del castigo á manifestar por escrito su opinion, ni á reprob abiertamente á los magnates, quedaba como único recurso el teatro, por cuanto en él se hacían repetir los versos ó pasajes que parecían alusivos á los negocios públicos (2). Los países modernos, habituados á la libertad de la prensa, no formarán viendo esto una idea muy amplia de la franquicia literaria de Roma.

La severidad romana tenia por vil al hombre que profesaba un arte que no satisfacía necesidad alguna ni se proponia mas objeto que divertir, y tachaba de infame al que fingía sentimientos por dinero, arrojando la censura

(1) Ciceron, *De rep.*, dice: «Nunca las comedias, á no tolerarlo las costumbres, hubieran podido dar muestras de su maldad en los teatros; y los Griegos mas antiguos conservaron cierto viso de conveniencia á tan viciosa opinion; pues sus leyes mismas permitian que los autores dramáticos pudiesen decir lo que se les antojase y de quien se les antojase, hasta designando á las personas por su nombre.... En efecto ¿á quien no ofendió entre ellos la comedia, ó mejor dicho, á quien no maltrató? ¿A quien perdonó? Pase que ofendiera á á un Cleon, á un Cleofonte, á un Hiperbolo, hombres perversos y sediciosos en la república, aunque vale mas que tales ciudadanos fueran tachados por el censor que por el poeta; pero, que á un Pericles, despues de haber estado al frente de su ciudad durante muchisimos años, dirigiéndola así en la paz como en la guerra, se le ultrajase con versos que se declamaban luego en la escena, fué tan injusto como si nuestro Plauto ó nuestro Nevio hubieran querido hablar mal de Pablo y de Cneo Escipion, ó Cecilio de Marco Caton.... Las Doce Tablas, por el contrario, que habian establecido la pena de muerte para un corto número de delitos, creyeron no deber eximir de ella al que hubiese dicho injurias y compuesto versos que infiriesen á otro infamia y vituperio. Y hacían bien; porque nuestra conducta debe estar sometida al juicio de los magistrados y á los legítimos procedimientos, pero no á la imaginación de los poetas; ni debemos oír difamaciones sino con la condicion de que nos sea lícito responder á ellas y defendernos en juicio....»

(2) Cuando Ciceron fué vuelto á llamar á su patria, el actor trágico Esopo, que representaba el *Telamon* de Accio, se hizo aplaudir cambiando algunas palabras de estos versos: *Quid enim? Qui rempublicam certo animo adjuverit, statuerit steterit cum Argivis... re dubia nec dubitavit vitam offerre, nec capiti pepercerit... summum animum summo in bello... summo ingenio perditum... o pater!... haec omnia vidi inflammari... O ingratisque Argivi, inanes Graji, immemores beneficii!... Erulare sinitis pelli, pulsum patmini, etc.*

En los juegos apolínares, habiendo recitado Diólo estos versos:

Nostra miseria tu es magnus.... Tandem virtutem istam venit tempus cum graviter Si neque leges, neque mores cogunt.... [genes...

el pueblo creyó ver en ellos una alusión á Pompeyo, y obligó al actor á repetirlos miles de veces (*millies eoactus est dicere*. Cic. *ad Att.*, II, 19).

Teniendo un actor que decir en tiempo de Neron: *Adios, padre mio; adios, madre mia*, acompañó la primera frase con la acción de beber, y la segunda con la de nadar, aludiendo al linaje de muerte de los padres de Neron. Despues, al profetizar en una atelana: *El Orcos os tira de los piés (Orcus vobis ducit pedes)*, se volvió hacia donde estaban los senadores.